

GEORGE CLOONEY y Adam Sandler son titanes de Hollywood que saltaron desde la televisión a la fama universal en los años noventa. Clooney comenzó como Doug Ross en *Urgencias*, el médico más atractivo de la parrilla. Sandler, por su parte, se dio a conocer en el programa *Saturday night live* antes de dejar huella con comedias tan absurdas como taquilleras.

Nos reunimos con ellos para hablar de *Jay Kelly* (disponible en Netflix), su nueva película juntos. En ella Clooney es Kelly, una superestrella en crisis; Sandler, su fiel representante, Ron, y ambos viajan por Europa a un festival en honor de Kelly. Se trata de una comedia conmovedora sobre el ego y la fama que termina con un vídeo de la carrera de Kelly, el personaje protagonista del filme, que se han permitido ilustrar con imágenes de películas reales de Clooney como *Un romance peligroso*, *Up in the air* o *Michael Clayton*. «No sabía que estaban usando mis películas —revela Clooney—. Utilizaron un par de las más populares, pero la mayoría son fracasos o cintas que rodé cuando era muy joven».

«Yo empecé en la tele —recuerda Clooney—. Me ganaba bien la vida, pero, como el resto de los actores, era de los que decían: 'Bueno, soy actor de cine, solo que estoy haciendo tele'». La primera oportunidad llegó con un *casting* que acabaría siendo historia del cine... pero no para él. «Llegué a la prueba final para un papel en *Thelma y Louise*», continúa, refiriéndose al clásico de Ridley Scott de 1991. «Y ¡el papel se lo quedó Brad!». Brad es, por supuesto, Brad Pitt, amigo íntimo de Clooney.

«No vi *Thelma y Louise* durante años de lo que me molestaba», continúa Clooney. «El papel catapultó la carrera cinematográfica de Brad... cuando pudo haber catapultado la mía. ¡Joder!». se ríe. Supongo que Pitt lo sabe, ¿no?, le pregunto: «Sí, sí, y me da mucha rabia. Pero, claro, cuando lo vi, pensé: tenía que ser él». La gran escena de Pitt a la que se refiere es cuando enseña los pectorales en una habitación de hotel. Sandler se ríe. «Lo vi en el cine y, cuando Brad se quitó la camisa, la gente se volvió loca». Mueve la cabeza y dice con socarronería: «Pero, sí, sí, deberías haber sido tú, Clooney».

LOS OVNIS FOTOFÓBICOS

Clooney tiene 64 años, está casado con la abogada británica de derechos humanos Amal Clooney y tienen dos gemelos, Ella y Alexander, de 8 años. Sandler, de 59, está casado con la actriz Jackie Sandler y tiene dos hijas adolescentes, Sadie y Sunny. Los actores se ríen de la época en la que ellos crecieron, cuando apenas se tomaban fotos a los niños porque el carrito era limitado. «¡Solo nos quedan cuatro instantáneas!», bromea Sandler.

«¿Ahora? —dice Clooney—. Tengo miles de millones de fotos de mis hijos».

Sandler, mediante de *stand-up*, empieza a improvisar. «¿Te has dado cuenta de que antes había avistamientos de ovnis y alguien sacaba una foto? Pero ahora que todo el mundo tiene cámara ya no hay avistamientos de ovnis. Quizá los extraterrestres digan: 'No bajas ahí, tío, todos tienen cámaras'».

Clooney nació en Kentucky; Sandler, en Nueva York, y ambos estudiaron interpretación. Clooney recuerda a muchísimos actores que no triunfaron. «Los mejores de nuestra generación no fueron los que tuvieron más éxito —afirma—. No hay correlación entre talento y éxito».

¿Y entre fama y talento?, les pregunto. «¿Por qué me miras a mí?», señala Sandler. Cambio entonces la pregunta a: cuando empezaban, ¿solo querían actuar o querían ser famosos? «De niño quería ser famoso al cien por cien —confiesa Sandler—. Cuando empecé a hacer monólogos con 17 años, quería lo que tenía Eddie Murphy: caminar por la calle y que la gente dijera: '¡Dios mío!'. Eso haría que mis amigos y mis padres supieran que lo había logrado. Ese era mi primer objetivo. Quería fama, pero un par de años después eso pasó y empecé a pensar: 'También quiero ser bueno'».

«Es también una cuestión de dinero —incide Clooney—. Al principio hacíamos un trabajo que podríamos hacer gratis en pequeñas obras o noches de micrófono abierto. De repente llegas a esa edad en la que o tienes éxito o te buscas otro trabajo, un ingreso estable. Estás buscando seguridad».

¿Y el trabajo que te hace famoso también suele ser el mejor pagado?, pregunto. «Sí —responde Clooney—. Pero luego llega un momento en que piensas: 'Ay, esto de la fama es un poco diferente de lo que creía'. Te quita muchas cosas». ¿Como cuáles? «Independencia. Pero nunca nos oírás quejarnos. Cuando trabajaba cortando tabaco en Kentucky, odiaba oír a la gente famosa quejarse de sus problemas. Pero eso no significa que no haya desafíos por el camino».

DOS GALANES MUY DISTINTOS

No podrían ser más diferentes en su forma de vestir, pero

en algo coinciden: la moda no les quita el sueño. El estilo de Clooney es atemporal, con trajes a medida y camisas en colores neutros; es el último *dandy* de Hollywood, un heredero de Cary Grant. Todo

lo contrario al estilo deliberadamente descuidado de su amigo Sandler. Camisetas, *shorts*, zapatillas deportivas... Así va a alfombras rojas o eventos de lujo. «Me visto para estar cómodo, no para gustar», explica.

